



Instituto de  
Relaciones  
Internacionales



orientemedio@iri.edu.ar

# Artículos

## El Medio Oriente y África del Norte, entre 2018-2019.

*Ignacio Rullansky<sup>1</sup>*

La sección del presente Anuario ofrece un panorama acerca de los sucesos comprendidos entre julio de 2018 y junio de 2019 en la región del Medio Oriente y África del Norte. El equipo del Departamento ha relevado los acontecimientos más significativos en una minuciosa cronología así como ha volcado reflexiones y breves análisis de las problemáticas que surgieron en el período en los artículos que a continuación se incluyen.

En primer lugar, puede destacarse el progresivo deterioro en las relaciones entre la República Islámica de Irán y las potencias occidentales. Desde la salida de Estados Unidos del acuerdo marco celebrado entre Irán y el G5+1, se ha observado un proceso en el que el malestar económico de Irán se ha exacerbado. La reimposición de las sanciones económicas a las empresas, bancos y gobiernos que mantengan vínculos comerciales y financieros con Irán implicaron la disminución de las exportaciones de crudo, el sector económico más significativo en este sentido, y las importaciones de todo tipo de productos.

Consiguientemente, se agravaron las condiciones de vida de la población a medida que se achicó el PBI, se incrementó la inflación, se acentuó la devaluación, ameritando que el gobierno tomara medidas de contención de precios y que faciliten el acceso de sectores populares al consumo de productos incluidos en la canasta básica. Este proceso recorrió, enteramente, el período aquí reseñado y puede esperarse, sin dudas, que muchas de sus características se mantengan para el año siguiente.

En pocas palabras, el aislamiento económico de Irán provocado por las medidas mencionadas provenientes de Estados Unidos, también generó una suerte de fractura interna en la cúpula del gobierno iraní. Dos grandes líneas proyectan sus intereses por fuera de las fronteras soberanas, como también, hacia dentro. Una de ellas se destaca por su moderación, y la encabezan el presidente Rouhani y el ministro de relaciones exteriores, Zarif, quien en vano intentó renunciar a su cargo a comienzo de 2019 en protesta a la misión diplomática “paralela” que coordina el Líder Supremo de la nación, cuyas prerrogativas no suelen ser coincidentes con las suyas.

Zarif recorrió Europa, Rusia, y China durante 2018 buscando el apoyo de la Unión Europea y demás potencias, para sostener el compromiso contraído en 2015, año en que se firmó el acuerdo marco. Eso no fue, sin embargo, suficiente, ya que para 2019, también se desgastaron las relaciones entre Irán y

---

<sup>1</sup>Coordinador del Departamento de Medio Oriente, del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata. Becario doctoral del CONICET-IDAES, UNSAM. Sociólogo y profesor en enseñanza media y superior en sociología, FSOC, UBA. Magíster en Asuntos Internacionales por The New School (Nueva York) y en Ciencia Política por IDAES, UNSAM. Estudiante dentro del doctorado en Ciencias Sociales en FSOC, UBA. Profesor en Universidad Torcuato Di Tella y Universidad de Belgrano.

estos países, a excepción de Rusia y China. Fue notable que el gobierno anunciara que el programa de energía nuclear había pasado límites en el enriquecimiento de uranio, según fueron fijados en 2015. Es decir, para el cierre de este Anuario, no quedan Estados que velen por el cumplimiento del acuerdo marco, e Irán se encuentra en una situación sumamente diferente cuyas particularidades pueden tomarse para caracterizar el período y servir como entrada a otras temáticas de interés.

En este sentido, la participación militar de la Guardia Revolucionaria y de milicias patrocinadas o entrenadas por Irán en el conflicto bélico en Siria es un rasgo que también se mantiene. Efectivamente, los gobiernos de Rusia e Irán son aliados comerciales y militares, vinculados ambos a Bashar al-Assad en Siria, y a Hezbolá en Líbano. Esta alianza contribuye al esfuerzo de doblegar la voluntad de los grupos rebeldes que siguen vigentes en Siria, en favor de reconquistar esos territorios para Assad. Los resultados de esta cooperación consisten en la recuperación de vastos dominios para el gobierno de Assad, apoyado en la presencia cada vez más arraigada de intereses extranjeros. El mapa político de Siria no es, por tanto, lo único que ha cambiado este año, señalando la retirada o la derrota de distintos bastiones rebeldes, sino también debería consignarse la penetración de las vocaciones políticas de las autoridades iraníes y rusas.

A este avance se opuso, por su parte, la inteligencia, logística y despliegue militar israelí, que en distintos operativos selectivos boicoteó maniobras y destruyó armamentos pertenecientes a las fuerzas iraníes en Siria. Ahora bien, la posición israelí es más compleja, pues a su enemistad con Irán se complementa su alianza con Rusia. Es decir, mientras Israel e Irán vieron las primeras confrontaciones militares más “directas” en la historia de su antagonismo (desde la Revolución de 1979), el primer ministro Netanyahu y el presidente Putin, mantienen un entendimiento que actúa como válvula para no llegar a un verdadero enfrentamiento.

De tal forma, Irán, Rusia, Hezbolá, el gobierno de Assad e Israel, conforman una intrincada red de actores con peso en el territorio soberano sirio, dentro del cual, múltiples actores de menor envergadura política y militar, participan del ajedrez. Debe decirse que así como el gobierno iraní se ve afectado por la aguda crisis económica, el creciente desempleo, el deterioro de la imagen de los funcionarios, entre otros factores, el gobierno israelí experimenta un proceso distinto de erosión de la legitimidad del gobierno. Si en el caso iraní, el asilamiento internacional y los problemas internos bastan para que la población se movilizara, en distintas protestas de masiva participación, para pronunciar sus demandas, en Israel, se ha dado un proceso en el que se trazaron vínculos inéditos con el Mundo Árabe e Islámico, con socios comerciales como India y China, pero la corrupción imputada al gobierno no tiene precedentes.

Esto último es mucho decir para un Estado cuyos tribunales ya han procesado y sentenciado a ex primeros ministros, alcaldes y demás funcionarios. En otras palabras, Benjamin Netanyahu enfrenta cuatro causas por cohecho y fraude al Estado, a las que ha evitado por su habilidad para mantenerse como primer ministro. La Gran Marcha del Retorno que tuvo lugar a comienzos de 2018 se proyectó el resto del año, y los enfrentamientos entre las Fuerzas de Defensa de Israel y los grupos del Islam político de Gaza llevaron a que, para fin de año, Avigdor Lieberman, ministro de defensa, aprovechara las circunstancias para renunciar y llevar a la coalición de gobierno a su colapso. Como resultado, se llamó a elecciones para abril de 2019.

Si Netanyahu mantiene a raya el conflicto sirio y expande los vínculos comerciales y diplomáticos del Estado con el resto del mundo, puertas adentro, se ve actualmente asediado por una sustantiva crisis de representación que encumbró a Benny Gantz, ex jefe del Estado Mayor, como su principal opositor en nueva fuerza política: la lista Azul y Blanca. Las elecciones que tuvieron lugar en abril de este año ubicaron a Netanyahu como vencedor por una magra diferencia. No obstante, eso no fue suficiente para reinstituir al primer ministro en su cargo con la debida firmeza: al no contar con el apoyo suficiente para conformar una nueva coalición, Netanyahu logró, en cambio, que se anularan las elecciones y se hiciera

un nuevo llamado a las urnas, que no ha tenido lugar hasta el momento de escritura de este presentación, pues su realización está prevista para septiembre de 2019.

En Israel se sancionó la Ley Básica que consagra al Estado como “judío”, en desmedro del reconocimiento de otras minorías etno-nacionales y religiosas. Esta medida provocó un repudio popular significativo, y llevó a los propios partidos de derecha que impulsaron el proyecto de ley a reconsiderar el perjuicio que generaron a sectores específicos, como los drusos, minoría cuya participación, por ejemplo, en el ejército israelí, ha tenido una trascendencia histórica.

Por otro lado, las relaciones entre israelíes y palestinos no han mejorado, sino que las negociaciones se mantienen congeladas. La iniciativa estadounidense presumió aires renovadores durante el período, pero sólo ha pronunciado el alejamiento entre las autoridades de la Autoridad Nacional. Es más, si algo se ha comentado respecto al plan introducido por Jared Kushner, asesor y yerno del presidente Donald Trump sobre la región, es el grado de disconformidad que los palestinos manifestaron al respecto.

El estancamiento de las conversaciones entre las partes es coincidente, a su vez, con la expansión de los asentamientos en Cisjordania, a lo que debe agregarse un factor significativo: el reconocimiento norteamericano de la soberanía israelí sobre los Altos del Golán, territorio que permanece fuera de la disputa entre israelíes y palestinos, pero que la comunidad internacional entiende como “ocupado” desde la Guerra de los Seis Días en 1967 y que debería retornarse a Siria. La ANP y demás autoridades políticas del campo palestino denunciaron, pues, la connivencia estadounidense con los israelíes, nutriendo la desconfianza e impidiendo cualquier avance fructífero.

Mientras tanto, en el Golfo Pérsico, se destacaron una serie de sucesos que revelaron las cualidades de liderazgo de Mohamed bin Salman como príncipe heredero de Arabia Saudita. Cabeza visible del gobierno y pretendido reformador, en el período se comprobaron dos tendencias imbricadas y sumamente complejas: una progresiva expansión de derechos a las mujeres, a la vez que persecución política a activistas mujeres asociadas a detenciones arbitrarias y torturas realizadas en centros de detención, tanto a ellas como a simpatizantes. El escándalo del asesinato del periodista opositor, Khashoggi, en el consulado saudí en Estambul, dejó expuestas las contradicciones de un aspirante a la corona que no demuestra ser quien dice ser.

La continuidad de la participación bélica saudí en Yemen, que despertó denuncias por violaciones a los derechos humanos y crímenes de guerra manifestados en torturas a prisioneros, que comparte junto al ejército de Emiratos Árabes Unidos, es otro rasgo más a destacar del período. A propósito de esto último, Emiratos Árabes Unidos ha expandido su presencia en las costas de Yemen en pos de controlar importantes rutas marítimas. Ni Arabia Saudita ni EAU han sido condenados por ello, salvo nimias reprimendas por parte de la comunidad internacional. Yemen sigue escindido entre los grupos que disputan el control de recursos naturales y el gobierno de puertos, rutas, ciudades y plantaciones.

La experiencia democrática tunecina sigue atravesando desafíos que sortea, a pesar de todo: por fuera del período, se esperan las próximas elecciones legislativas y presidenciales para octubre y noviembre, respectivamente. La situación económica dista de conformar las expectativas de los sectores trabajadores y clases medias, que protestaron en las calles entre noviembre de 2018 y enero de 2019. Asimismo, el FMI critica el ritmo y la profundidad de las reformas que la coalición llevó a cabo. La deuda externa y las tensiones inter e intra-partidarias mantienen en vilo a la población tunecina, que sigue confiando en los resultados de la Revolución de los Jazmines de 2011.

En Jordania, la monarquía encara la difícil tarea de mantener a la población contenta ante una difícil situación económica, también agravada por políticas impopulares que provocaron la caída del gobierno y un nuevo acuerdo con el FMI. Asimismo, el letargo en el conflicto palestino-israelí complica la posición del rey Abdulá, quien es puesto por el congreso y por la población entre la espada y la pared, cuando se trata de sus vínculos con Estados Unidos e Israel.

En el Golfo, se observaron algunos intentos por descomprimir la tensión entre Arabia Saudita, EAU, Bahrein y Omán con Qatar, aunque debe destacarse que estos Estados estrecharon más aún sus vínculos con Israel: incluso cuando todavía no se trata de vínculos diplomáticos formales. Debe destacarse que el deterioro de la situación entre Irán y las potencias occidentales suscitó una escalada de tensión que condujo a una creciente presencia militar en los mares. Del ataque iraní a un dron estadounidense, a una inminente y a último momento cancelada operación aérea en represalia por parte de Estados Unidos a Irán, se pasó a la retención de buques de carga.

Luego que Estados Unidos e Irán recíprocamente declararan a la Guardia Revolucionaria y al Ejército norteamericano como organizaciones terroristas, la gravedad de los incidentes adquiere nuevo dramatismo, ya por fuera del período relevado. Habrá que permanecer atentos, a futuro, sobre el desenlace de la tensión actual, ¿será ésta conducente a inéditos escenarios de enfrentamiento entre las partes, o se alcanzará un punto tal de desgaste que se renegociarán condiciones para un posible acercamiento entre Estados Unidos e Irán, como ocurrió con Corea del Norte?

Como es usual, y no pudiendo esperarse lo contrario, múltiples interrogantes surgen para la región. El clima actual es tenso y mantiene un grado de intensidad prácticamente inaudito entre las principales potencias mundiales y regionales. Esperamos que la cronología y los artículos aquí presentes esclarezcan tan solo algunas de tantas cuestiones que quedan por fuera, de este año complejo y turbulento.